

EL DESCAMISADO

Organo de los descamisados

Redacción y Administración: Casanova, 17

No se admite á los corresponsales devolución alguna



HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde



Trimestre fuera	1 peseta
» Portugal	1'50
» Extranjero	2
Número suelto	5 céntimos

¡A FORMAR!

Acabe la timidez, termine la complacencia y la calma y la prudencia rebosen ya de una vez.

Usar de pasividad ante el cinismo, la audacia, la mala fe, la falacia de la Solidaridad, y no lanzar fuerte grito de guerra y demolición; fuera una claudicación, una bajeza, un delito.

Al amparo de este aborto del mismísimo demonio, el aprovechado Antonio ni perezoso ni corto, cual perfecto jesuita, con tenaz solicitud encierra en el ataud de una reacción maldita los beneficios sagrados de la Libertad, surgida de la lucha decidida de nuestros antepasados.

¡A formar! hombres sufridos. ¡A formar! sin dilaciones; á constituir legiones de soldados aguerridos.

¡A formar! antes que todo; y hecha esta cosa primera, veremos de qué manera vamos á arrancar del lodo la bandera libertaria que en él hundiera traidora la turbamulta incolora con mote de solidaria.

Lerroux desde Santander con voz potente y sin par ¡a formar! nos dijo ayer; pues quien se precie de ser un hombre libre: ¡a formar!

PEDRO DEL BURDELL

Los republicanos de Valencia y Lerroux

En Valencia ha tenido eco la actitud de Lerroux declarándose en abierta rebeldía contra los jefes actuales de la Unión republicana.

El pasado domingo se celebró en el teatro de Pizarro de aquella ciudad, un grandioso mitin para protestar del proyecto de ley de Administración local.

Tomaron parte, entre otros prestigiosos republicanos, el director de *El Pueblo* y los diputados por Valencia señores Gil y Morte y Beltrán (D. Adolfo.)

Todos condenaron la actual pasividad de la minoría republicana frente á los atropellos de que hace Maura víctima á la libertad y á la nación.

LÁMINA DE ACTUALIDAD



¡Ocasión, señores! cuatro me sobran ¿quién las necesita?

Y el señor Beltrán se expresó en los siguientes valerosos términos:

«La causa del menosprecio con que nos miran los Gobiernos es única y exclusivamente de la minoría republicana, porque allí es preciso que todas las minorías participen, incluso la republicana, y todas engañen al pueblo soberano y por consiguiente al país. (Aplausos.)

No participo yo del criterio que allí impera; pero sabedlo: si Maura se atreve, arrogante, á presentar y defender el proyecto de Administración local es porque sabe que no tiene delante un puñado de hombres decididos á la protesta verdad, sin farsas ni componendas.

Sólo he de hacer una afirmación, para el cumplimiento de la cual empeñaría mi cabeza ante las masas, y esta afirmación es que si á mí me dieran once diputados que opinaran como yo y se mostraran dispuestos á todo, ese proyect, oidlo bien, ese proyecto no sería ley. (Gran ovación. Los aplausos duran largo rato.)

Una minoría como la republicana,

compuesta de treinta hombres, si dejara pasar ese proyecto echaría un baldón sobre la patria y la libertad y sobre los mismos diputados que, con su pasividad, no se opusieran á su aprobación. (Muy bien.)

Más quisiera hablar, pero los sollozos ahogan mi voz y me impiden continuar. Acabo de recibir en la estación á la viuda y á los cinco hijos de mi idolatrado hermano, y me recomiendo á vuestra benevolencia. (Las palabras del orador impresionan al auditorio.)

Sólo sí os he de decir para terminar, que el partido republicano tiene un hombre enérgico, con talento, dispuesto á la lucha: Alejandro Lerroux. Un hombre que en las presentes circunstancias se os ofrece como el caudillo, capaz de barrer las inmundicias del régimen que padecemos.

(Grandes aplausos resuenan al terminar su discurso el Sr. Beltrán.)

Así se habla; claro y sin ambages, pues los eufemismos y las reservas deben ser arrojadas de nuestro partido.

Bastante daño nos han hecho sirviendo para mantener á los cucúlogos republicanos que nos han vendido después de deshonrarnos.

Lerroux ha escogido á Valencia para dar comienzo á su propaganda republicana radical por España.

Ha hecho bien al fijar su mirada en los republicanos de aquella capital, que educados por Blasco Ibañez, son firmes, entusiastas, decididos y, sobre todo, radicales de verdad.

Y conste que al hablar de los radicales de Valencia no podemos en ningún modo referirnos á los que siguen al mamarracho é inmoral Soriano, que sólo son viles falsificadores políticos de la noble palabra radical.

El discurso del señor Beltrán, que tanta opinión republicana suma á su lado en Valencia por sus brillantes campañas en el Municipio y fuera de él, es nuncio de la hermosa acogida que en aquella capital se dispensará á nuestro ilustre jefe Alejandro Lerroux.

El director de *El Progreso* es bien

conocido en Valencia, pues allí estuvo en horas de conspiración y peligro y sabe lo que valen y sirven los republicanos valencianos.

Lerroux, por hoy, interpreta el sentir de la casi totalidad de aquellos correligionarios y de su insigne jefe Blasco

Ibañez, que le testimonió su afecto y conformidad política, enviándole un telegrama de felicitación por el éxito logrado en el mitin de Santander.

El acto, pues, de Valencia, será digno de aquellos republicanos y de Lerroux.

Campaña de EL DESCAMISADO

Monjas y beatas en candelero y obreras en la miseria

Inquisición y talleres salesianos

Quisiéramos inculcar á la masa trabajadora consciente, despojada de falsos prejuicios y absurdas ideas, y hasta á la inconsciente, cuánto contribuyen á oprimirla y encorvarla estos centros de obreros llamados católicos, que con frecuencia y celeridad se fundan expreso para sustraerle el jornal y el sustento; quisiéramos persuadir al tendero que miserablemente vegeta que sus peores y más encarnizados enemigos son el fraile y la monja mercantilistas.

No, se concibe el eterno desdén que demuestran el tendero, el obrero y la oficiala hacia esos mercachifles con hábito; la inconcebible tolerancia de la sociedad en permitir que esa falange de parásitos construyan fábricas-palacios para realizar con el dinero que la sonsacan lo de Juan Robles: «fundar hospitales haciendo antes á los pobres». Parece que hemos perdido ya toda noción de honor y de derecho.

Esta gentuza sucia y gandula, más hipócrita que religiosa, que acosa al rico y hace ruinoso competencia al industrial, al obrero y hasta al pordiosero, que no tributa al Estado, que está exenta del servicio militar, que arruina á la nación y aumenta la mano muerta, que factura el dinero del país para el Vaticano y á los Bancos extranjeros, es fuerza que desaparezca.

El pueblo se queja, y con razón, de que de día en día se le va haciendo más difícil la vida, sin haber en cuenta que una protesta pacífica primero, una agitación después, si no fuese aquella oída por los poderes públicos, ó una amenaza práctica por último, bastaría para que repasara la frontera esta turba de hienas con hábito que han invadido este desdichado país.

Acordémonos del año 36.

Y prosigamos con los salesianos, porque cada uno de estos antros, llamados conventos, precisa columnas, muchas columnas de nuestro periódico.

En nuestro número 85, correspondiente al 17 del actual, dábamos cuenta de un sinnúmero de industrias á que se dedican. Hay más, Lisardo; hay que agregar la sastrería, panadería, fotografía y bazar de todos géneros.

Todos los talleres están montados con regularidad y orden admirable.

Existe un cuadro de gerarquías: el director general, llamado prefecto; el catequista, consejero, etc., etc.

Los educandos, ó sean los Hijos de María, y las Reparadoras, ó las Hijas de María, satisfacen de 10 á 15 duros mensuales (hay quien paga hasta 30, se cotizan los posibles de las familias), en pago á vestir manto ó hábito monjil.

Estos educandos no escapan del penosísimo trabajo á que les sujeta el reglamento severo del convento.

Conocemos día por día de la semana la distribución de las horas de oración y

trabajo á que se les obliga. Con decir que desde las seis de la mañana (los jueves desde las cuatro) hasta las diez de la noche, como á mínimum, están en activo servicio, se comprenderá la inhumana explotación de que son objeto.

Salvo los ratos destinados á rezo, confesión y comunión que les sirve de descanso, están ocupados en los quehaceres domésticos, que no son pocos en estas colonias. Desde la cocina á los dormitorios, desde el jardín á los claustros, desde la iglesia á los talleres, desde el zaguán al terrado, no hay momento de reposo.

No hemos podido comprobar el número de educandos y obreros que encierra el convento de los salesianos, instalado en la carretera que conduce á Sans; pero podemos precisar los presos en las celdas de la carretera de Sarriá.

Los educandos son un centenar, y además hay en montón unos 300 niños y unas 150 niñas, obreros en las distintas industrias de la casa. Y si los llamados educandos sufren un rigor africano, puede suponerse la suerte que depara á estos pobrecitos obreros infantiles, abandonados muchas veces por padres descastados y madres sin corazón.

¿La comida?... escasa y mala.

¿Los castigos?... hasta en esto hay mercantilismo; no se castiga con encierro, sino con dietas. A la menor falta, ayuno.

¿La moral?... la de estos antros, en donde á fuerza de predicarla y manosearla se la trata como los sacristanes á los santos y se convierte el individuo en bestia. ¿Cómo no, si se observa constantemente *flirtear* á padres y monjas?

La monja, deseosa de que se le adelante una misa, llama á la puerta de un pater... y, aunque muy quedo, las noches son de un silencio indiscreto y permiten á los educandos que agucen el oído, y... se arma Troya entre ellos.

Los educandos u obreros tienen que vestirse de los géneros del bazar llamado Despensa, que tienen que pagar sus familias en buena moneda y al precio que se les exige. Este bazar de ropas, comestibles, efectos de escritorio, etcétera, es la timba en donde los pobres asilados y sus familias dejan su dinero.

La correspondencia de todos los asilados se deposita abierta con 15 céntimos; y si el contenido de las cartas no es á satisfacción del prefecto, no se cursan, pero tampoco se devuelven los céntimos.

La enfermería es un casucho húmedo y sin higiene alguna, con una sola sala, donde en montón informe se encierra al tísico, al varioloso; desde el que precisa la cirugía como el que necesita simple trato de medicación.

La única nota piadosa de la casa la ofrece con creces el enfermero, pobre diablo que por cinco pesetas semanales está constantemente al cuidado de las

víctimas que tienen que ingresar en la inhospitalaria casa.

Y seguiremos.

«EL DESCAMISADO»

REPUBLICANOS DE DOUBLÉ

Lacort el de Navarra

Mucho lo sentimos, pero hay que decirlo: D. Basilio Lacort es un republicano de doublé.

A este señor, como á tantos otros les estamos años hace guardando el secreto, y, la verdad, hay que irlos poniendo al fresco.

Publica Lacort en Pamplona *El Porvenir Navarro*, semanario republicano, y desde su modesto papel viene soltando bilis contra Lerroux, echándose las su director de hombre puro y dogmatizando, revestido de la ridícula mitra de patriarca de la idea.

Lacort dice:

«A Lerroux le venía muy grande la Unión Republicana. El necesitaba ser jefe de algo, y en la Unión Republicana no podía ser más que uno de tantos republicanos de segunda fila. Ya es jefe de quienes le sigan. El se titula jefe de los republicanos radicales revolucionarios, mas no será así ¡vive Dios! si pronto se reúne la Asamblea y se constituye el partido único. Y aun cuando así no fuera, conste que somos muchos los republicanos radicales revolucionarios que no reconoceremos más jefe ni directorio que el que surja del voto de los republicanos españoles reunidos en Asamblea.»

Vamos por partes, Sr. D. Basilio, y ¡vive Dios! que quedará usted satisfecho.

A Lerroux le venía, en efecto, muy grande la Unión y á usted le viene como anillo al dedo. A Lerroux le molestan los Salmerón, los Azcárate de primera fila y los Lacort de cuarta fila ó de paraíso, porque Lerroux es republicano que juega limpio, y ustedes pertenecen á la familia de los que juegan con ventaja á costa de nuestros intereses.

Usted, D. Basilio, cayó en Pamplona buscando los garbanzos, y para hacerse cartel se mostró irreductible, feroz é indomable; los carlistas y clericales llegaron á temerle y los republicanos llegaron á considerarle como jefe local.

—Es todo un hombre este Lacort—se decían.—En el corazón del carlismo está batallando sin tregua y con tesón.

Hasta el obispo le tomó asco.

Fundó usted un periódico, adquirió renombre, se hizo clientela que le asegurara la vida, y entonces cesaron sus furros.

Se dedicó usted al dulce pasteleo, á la productiva convivencia y se tornó usted hombre de orden, prudente y sensato, si bien cuidando de conservar su título de revolucionario, porque esto no estorba á quien, aunque el último y todo de los oficiales, se sublevó en Badajoz.

Y un día el rey fué á Pamplona y usted cumplió deberes de cortesano, según dicen, procurando que fuera bien recibido.

Esto hubo de lamentarlo Lerroux desde *La Publicidad*, que dirigía, y la cosa le sentó á usted tan mal, que desde entonces no puede usted oler á don Alejandro.

Y este es el secreto ¡vive Dios! de que usted coloque en segunda fila á Lerroux, negándole el asiento que en primera fila, mal que les pese á todos los Lacort, tiene bien ganado y ocupa y ocupará.

En Pamplona tienen aquellos republicanos tanta fe en usted como en el obispo de la diócesis.

Es aquello muy pequeño y las gentes tardan poco en conocerse.

Así, nadie ignora que usted está casado políticamente con los liberales monárquicos, y todos saben que no tiene desdenes para con el marqués de Vadillo (a) la *Cabra triste*; que hizo usted alcalde á un sastre canalejista, derrotando antes, para que dicho señor pudiera ser concejal, á un candidato republicano.

¿Estamos enterados, Sr. Lacort? ¿Y cómo si durante años enteros hemos estado leyendo en el *Heraldo de Madrid* los elogios que le dirigía, y nos consta que usted fué el mediador para que el desdichado Salmerón se pusiera de acuerdo con Canalejas para lanzar á los vientos la idea de crear un bloc liberal formado por dinásticos y republicanos?

Natural que usted y los que como usted piensan y obran, busquen una nueva Asamblea para seguir capturando los garbanzos.

Así como es natural que nosotros no queramos más comedias ejecutadas por cómicos de la política.

Y conste que su espada no nos sirve para la revolución, pues es semejante á la de Bernardo, y conste también que Lerroux no será jefe, lo es ya.

Que no se le olvide ¡vive Dios! el encarguito.

Opinió carlista

Anaba jo d'escursió com solch anar alguns dias cercant quelcom qu'ensoinar de las solidarias filas, quant la gran casualitat me va portar de visita cap á 'l nou local hont niuan las *demi vierges* carlistas de la Riera de Sant Joan, antich casal de la *Lliga*. Un jovenet més pulit que 'n Vallés quant cerca ninas va deixarse interveuar fent posturas molt bonicas, ni més ni menys que si fos un *cuco* catalanista.

—Vostés que son solidaris —xaig dirli jo ab picardía— tindrán un disgust terrible ab la lley que 'en Maura dicta perquè causarà 'l *desmiembren* de la solidaria fila.

—¡Ca, no senyor! contentíssims d'aixó n'estém 'ls carlistas' perquè 'ens empipa ja masa un partit qu'es joch de bitllas. Miri, miri 'l que nosaltres cerquem en la lluita ardida del batallar per la causa santa, que 'ns fa fer política.— Y aixó dient va ensenyarme una postal molt *artística* hont un home plé de barbas lluhia la seve fila calsant al cap una boina portant faixa carmesina sobre sa panxa contenta de satisfet de la vida.

—¡Aixó es un rey! ¿no li sembla?— robust com una cotxina té posat de gran senyor; ¿no li sembla? cridi ¡visca!— Sentint aixó del imbécil aquell, prest vaig despedirme corrent com un boig á casa dispost á embrutar cuartillas...

TUBALÍN

Periodistas dañinos

Si algunos periodistas de Madrid supieran el daño que hacen á la causa de España y de la libertad elogiando á los solidarios y haciendo buenas sus afirmaciones sobre la superioridad estúpida

que el difunto Robert señaló, á buen seguro que romperían sus plumas antes que emplearlas en obra tan dañina.

¿Por qué no se domicilian estos escritores en Barcelona y conviven con los que tanto elogian?

Entonces sabrían lo equivocados que están, porque conocerían el necio orgullo, la estúpida vanidad, el odioso egoísmo, la ranciedad en el pensar, la ruindad en el sentir y lo infundado de la decantada grandeza de las gentes que tanto ponderan.

Malo es el centralismo, pero ¿acaso aspiran éstos á acabar con él?

Lejos de ello, trabajan para vincularlo en Barcelona, donde sería bastante peor que en Madrid, pues caería en poder de fabricantes avaros, de comerciantes sin conciencia, de seres que tienen por corazón una moneda de cinco duros y de reaccionarios hasta la médula de los huesos.

Sin contar de que entonces se cumpliría la aspiración que albergan muchísimos de los que hoy ya gobiernan Cataluña, la de soltar las amarras que unen al antiguo condado con España.

Todo cambiaría; lengua, modo de administrar, de producir, de ser y de vivir.

Pero saldríamos perdiendo, porque si la aristocracia fracasó para regir los pueblos, la plutocracia debe fracasar también, pues hartó se demostró en el reinado de Luis Felipe que es más insostenible un negociante enriquecido que llega al poder, que un noble de abolengo.

Los pueblos modernos no quieren ni al uno ni al otro por administradores, que si éste es inepto y cruel, aquél está metalizado y todo lo sacrifica á su medro personal.

Los pueblos modernos piden para su gobierno hombres libres de las trabas atávicas de raza y despojados de la avaricia que despierta el negocio; equilibrados intelectual y moralmente, de profesión liberal y de condición independiente; gentes de su siglo alejadas de trusts, de fábricas que se sostienen con el apoyo del Arancel, limpios de pedantería, útiles á sus semejantes y de espíritu abierto al progreso y á la democracia.

Exigen precisamente las condiciones que les faltan á los catalanistas y solidarios.

Pero escritores como Barco y como otros viven fuera de la realidad de Cataluña, y ó la juzgan por lo que exteriorizan los solidarios, ó reudidos á un éxito que tiene más de falso que de real.

De aquí que sus artículos sólo sirvan para robustecer la conducta insensata de los solidarios, para ahondar las diferencias entre Cataluña y España, y para flagelarnos á los republicanos y no republicanos que defendemos aquí á España y Cataluña.

VERITAS

Para el señor Ossorio

RIO REVUELTO

Nuestra campaña contra el juego ha logrado preocupar á la opinión y al señor Ossorio, siquiera este último no haya hecho todo cuanto puede hacerse en este asunto, que es mucho, y sin duda alguna lo más importante.

Y como prueba de ello reproducimos parte de un artículo de *La Tribuna*, en que se demuestra la veracidad de nuestro anterior aserto.

PERSIGUIENDO A INDUSTRIALES

La aristocracia se divide

La masonería en la cárcel

El perfecto gobernador

Nosotros sabemos, como sabe todo el mundo, que los aristócratas del Circulo del Liceo y del Circulo Ecuestre se divierten ensayándose en el «bacarrat» y en el «treinta y cuarenta», como sabemos que estos ensayos producen pingües ganancias á los citados círculos, muchos miles de duros al año, que los buenos señores emplean decorando habitaciones y dotando de confort y de extremado lujo asiático las dependencias de los aristocráticos casinos.

El Sr. Ossorio debería saber estas cosas, por la sencilla razón de que, sabiéndolo en Barcelona todos los gatos, no debía ignorarlo el gobernador de Barcelona. Y lo debe saber también porque, según noticias que hasta nosotros han llegado, y de cuya autenticidad no podemos responder, debido á que las personas que lo han dicho en privado no lo dirían ante el juez si fuese necesario, según estas noticias, decimos, una representación de otro círculo semi-aristocrático acudió á visitar al Sr. Ossorio, solicitando del mismo que equiparase su círculo, que bien podría ser el de Cazadores, con los círculos Liceo y Ecuestre, sin conseguir su propósito.

A D. Juan Castellví, dueño de un modesto café situado en la carretera de Mataró, barrio de San Martín, hace seis meses le fué impuesta una multa por «sospechas» de que en su casa se jugaba á los prohibidos. NO EXISTE PRUEBA DE ESTA ACUSACIÓN. En méritos de la misma, el juzgado competente embargó todos los muebles del establecimiento.

Mientras la acción de los tribunales se desenvolvía libremente, el gobernador de Barcelona, D. Angel Ossorio y Gallardo, una especie de parodia de aquel Trepoff de Rusia, el viernes último ordenó la captura del CAFETERO CRIMINAL.

Hizo más todavía nuestro insigne (!) Trepoff. El cafetero se hallaba postrado en cama. Le visitaba diariamente el doctor Serret, como así lo testimonia este señor ante quien convenga. Así se lo manifestaron á los instrumentos del señor Ossorio; les mostraron el enfermo en la cama, las recetas del médico y los medicamentos de la farmacia.

Todo fué en vano; un inspector, llamado Zaragoza ó Huesca, obligó al enfermo á levantarse y lo condujo á la delegación del distrito, donde un señor Gómez, Rodríguez ó Gutiérrez, cuyo segundo apellido es Escudero, sin consideración al estado del enfermo ni admitiendo excusa de ninguna clase, le mandó directamente á la cárcel, donde todavía se encuentra el industrial enfermo (!).

Todavía hay más; ¡un verdadero colmo! Al industrial multado no se le ha permitido lo que se permite á todos los criminales de oficio, á los que deshonran, roban ó matan: ni pagando se le ha consentido que ocupara un departamento de preferencia, y como digno remate de la obra de nuestro «petit Trepoff» se le ha incomunicado.

NI CON RULL SE HIZO TANTO.

Aun cuando oficialmente el Sr. Ossorio dirá que nada sabe de estas cosas, ya sabemos lo que podría decir, esto es, que en los mencionados círculos, el Liceo y Ecuestre, sólo se reúnen personas de-

centes; que allí no tienen acceso los explotadores del vicio; que todos los «entretreñidos» son mayores de edad y personas de sólida posición social, á quienes no puede importar la pérdida de algunos miles de pesetas; que la «casa» no explota á los puntos; que la policía no cobra el barato, etc., etc. A cuyas razones replicaremos: que aun cuando reconocemos que todos son personas decentes los que se reúnen en los círculos Liceo y Ecuestre, no están libres estos casinos de que alguna vez no sorprendan la buena fe de alguno de sus socios algún punto filipino, y, una vez conseguido penetrar en la sala del vicio, ponga en práctica alguna de sus múltiples combinaciones; que no todos los que arriesgan algunos miles de pesetas son mayores de edad; que en el seno de muchas familias honorables de Barcelona, ha habido y continúa habiendo disgustos serios por los quebrantos que algún miembro de la familia ha experimentado en los citados círculos; que algunas familias respetables han tenido necesidad de descender de su condición social á causa de estos casinos; que la casa percibe sus derechos como en cualquier chirlata, y de ahí los suntuosos salones árabes, góticos, románicos, etc., y en cuanto á que la policía no cobra el barato... ello es una verdad que, precisamente, redundará en desventaja de aquellos círculos, cafés, establecimientos ó lo que sean, donde se juega á espaldas del gobernador, pero en combinación con determinados puntos que ejercen oficios varios, á los bolsillos de los cuales va á parar una gran parté de la recaudación de la casa.

Y un gobernador conservador, tan partidario de mantener el principio de autoridad, un gobernador tan rígido y severo como el Sr. Ossorio, seguramente que nos secundará en esta obra moralizadora, y se mostrará recto, fiero é inexorable con los aristócratas, como se muestra inexorable y fiero con los taberneros y demás industriales que no cierran sus puertas los domingos; tan rígido, por lo menos, como se muestra con las empresas teatrales que no terminan las funciones á las doce y media en punto; tan enérgico é indomable, por lo menos, como se conduce con los cafeteros á quienes, por sospechas, impone el máximo de multa que le permiten las leyes, y á los cuales envía á la cárcel directamente cuando resultan insolventes.

Ahora tan sólo nos bastará hacer resaltar que mientras se denunciaba á don Juan Castellví y se le imponía una multa á pesar de no encontrar nada punible el juzgado, en el centro de Barcelona, en la plaza Real, encima del café Español se robaba descaradamente el dinero, hasta el punto de que se enviaron á la cárcel á tres individuos que se habían hecho con 5,000 pesetas de un ganadero.

¿Qué le parece al señor Ossorio? ¿No llegó retrasada la multa de 500 pesetas que impuso á la timba del Centro de la plaza Real?

¿Por qué razón se persigue á tanto y tanto café de menor cuantía y no se mete en cintura á los centros aristocráticos tantas veces nombrados?

Esperamos la contestación hasta el próximo número.

La farşa del Tívoli

y el cascaquees Salmerón

La comedia de los mitins pro sufragio universal hecha por los solidarios izquierdos tuvo fin el domingo en el Tívoli.

Presidió el sainete el inmortal Vallés y Ribot que dijo tantas tonterías como palabras.

Porque bueno es que se sepa que se le ha aguado el seso y que ya hace reír. En Tarrasa fué el regocijo de sus compañeros y del público y en un banquete que luego hubo le tomó el pelo Santiago Ru-siñol de lo lindo.

Quiso hacer un párrafo arrebatador y aseguró que ¡también en los mares de Oceanía hay peces!

Conste que es verdad.

Pero volvamos á recoger en el Tívoli á la troupe solidaria izquierdista.

Por primera vez pidieron en público los diputados solidarios la abolición de la ley de Jurisdicciones.

Pero ya verán ustedes como en el Congreso se quedan mudos y si piden algo serán caramelos para endulzarse la boca.

Aunque bien pudiera ocurrir que después de aprobadas la adición que Maura ha presentado á la Ley de Explosivos y otras leyes de la misma calaña y mediante las cuales queda abolida la libertad de imprenta y sin garantía alguna el ciudadano, que puede ser deportado como en Rusia, los solidarios se atrevan á pedir lo que en el mitin demandaran.

Y entonces es seguro que se lo darán, porque como aquí lo que estorban son los elementos avanzados y estos bien pronto vivirán tan ricamente en Fernando Poo, claro está que no habrá obstáculo para complacer á los solidarios.

Y en el mitin no pasó más.

Según lo convenido, cogiditos de la mano se fueron los diputados á Madrid, donde ya los esperaban Cambó y Salmerón con la fórmula preparada para armonizar todos los intereses y todos los estómagos.

Izquierdistas y derechistas están en el secreto y de acuerdo con Maura.

El ilustre zurzidor de apetitos y casca-nueces republicano Salmerón, ha hecho un nuevo esfuerzo buscando la fórmula antes dicha y lo ha logrado.

De modo que los de la solidaridad pueden seguir unidos manteniendo doctrinas antagónicas y combatiéndose parlamentariamente.

—Haced lo que os de la gana—les ha dicho Salmerón,—pero ¡cuidado con que nadie me falte á la hora del rancho!

Y no faltará ni uno.

¿Se puede pedir partido más cómodo? Ni el propio beato Oriol convirtiendo rodajas de zanahoria en moneda de plata, es capaz de ponerse al lado de Salmerón en esto de inventar partidos políticos.

Por lo demás bueno es que nos vayamos acostumbrando á la idea de el proyecto de Administración Local, será ley con todas sus consecuencias.

Última hora

Tupinamba 19 (4 h. 5 m. noche.)

El sábado próximo pasado se reunieron en el local indicado por la presidencia los señores ministros y gobernadores inciviles de los descamisados.

Por lo que se desprendía de las conversaciones entabladas entre los peiodistas allí reunidos, íbase á tratar asuntos de verdadera importancia, que por cierto me hizo creer fuera uno de los tales el plantear la crisis por tantos y por tanto tiempo deseada.

Nada por mí imaginado sucedió (si seré torpe). Después de treinta y siete horas de aguardar á que se terminara el consejo, apareció la esbelta figura del presidente, quien tal vez comprendiendo por nuestros compungidos semblantes el ansia de que estábamos poseídos, con la

sonrisa en los labios (cosa no muy familiar en él), nos dijo que durante el tiempo que habían estado haciendo el mus, habían tomado acuerdos de tal importancia, que de momento le era del todo imposible podernos comunicar, dejándonos tan satisfechos con sus explicaciones, que hasta nos vino la intención entre todos los allí reunidos de hacer una colecta para comprarle un Toribio, pero desistimos de ello porque el excelentísimo señor habiase cogido ya á los brazos de un carretón que en el portal de la casa había, cargado de medias suelas y tarugos, y, claro está, nos hizo lástima el que tuviera que desandar el trozo de calle que ya había andado haciendo de asno (lo que es).

Al aparecer el ministro del Atraso (que es uno de los más brutos), todos nos fuimos derechos á él para ver si sería más explícito que el asno del presidente, quien á una de las preguntas que le hicimos nos contestó que la causa de haber retrasado el consejo, fué porque estuvo todo aquel día ocupadísimo en un asunto trascendental para la *mancomunidad*, cual es el poder estar al lado de su Dulcinea todo el mayor tiempo posible (¡guasón!)

Otro de los que nos dijo algo fué el de la Bancarrota, pues nos aseguró que á la mayor brevedad aparecerán en nuestra Gaceta varias *rebusnales* órdenes, que serán el regocijo de Los Descamisados, citándonos, entre otras, la implantación del «Pi de les 14 branques» y monstruoso banquete, que se celebrará (en vista de que ya existen en caja tres reales y cinco céntimos) en honor de unos de nuestros «martres».

Según después se supo, durante el consejo casi todos los allí reunidos rebusnaron de lo lindo, pero el que más lo hizo fué el señor ministro de los Analfabetos, quien con los suyos produjo la hilaridad de todos los asistentes, demostrando una vez más con su elocuente palabra estar dispuesto á que todos lleguen á tal grado de analfabetismo, que sea imposible el entenderse *las derechas con las izquierdas*.

El corresponsal,

VERDAD

Día del rey

Con avidez hemos ojeado los periódicos buscando noticias de las mercedes otorgadas, por ser día de fiesta oficial, ó sea para los que cobran del Estado.

Nuestro gozo en un pozo. Con gran secreto se han llevado las negociaciones por parte de los ministros para que los corresponsales no hayan podido entrever una palabra.

¿Qué será? ¿Qué no será?

Sucesivamente, y por la misma prensa monárquica, se ha venido anunciando que en el día del jefe del Estado se pondrían á la firma numerosos indultos, entre ellos algunos de verdaderos criminales, porque recordamos que se trataba de un hijo que había dado muerte á su padre.

Si es así, y para nada se han tenido en cuenta los numerosos delitos políticos, que no envuelven gravedad alguna, sino defectos pasajeros de un estado social en donde las pasiones son el principal motor, si es así, entendemos que el gobierno del Sr. Maura tiene á gala malquistarse con la opinión.

Esta no le es favorable desde que anunció el proyecto de reforma de los municipios. Si ahora, que por medio de la clemencia, podría captarse algunas simpatías, no lo hace, entendemos que D. Antonio Maura, y su corifeo La

Cierva, no gobernarán en paz el quinquenio que desean.

El tiempo nos dará la clave de todo, y quien viva lo verá.

Gran escándalo ha producido en el Congreso el hecho de que el alcalde accidental de Barcelona, un Sr. Bastardas, no ordenara adornar los balcones del Ayuntamiento en el día del rey.

El ministro de la Gobernación ha confesado que no hay una ley que obligue á los Ayuntamientos á rendir pleitesía á los santos, aunque estos santos sean los que correspondan á los nombres que llevan las personas reales.

Contra este respeto á las ideas y facultades que deben tener, ó que tienen, según el ministro de la Gobernación, las corporaciones populares, han protestado los liberales, asegurando que ellos, á haber ocupado el poder, hubieran obligado al alcalde de Barcelona á que pusiera colgaduras en honor del santo del rey.

Como se ve, en este asunto, y en muchos otros, resultan los conservadores los verdaderos liberales, y los liberales los verdaderos conservadores.

Nosotros nos extrañamos de que se ocupen los señores diputados en una cosa tan nimia, sabiendo, como lo saben, que no son las colgaduras las que han de salvar á España, suponiendo que España se pueda salvar de bajar la pendiente de descrédito por donde camina.

Lo mismo que el Ayuntamiento de Barcelona ha hecho el palacio arzobispal, y nadie se ocupa en ello.

Luego se ve claramente que el espíritu de Cataluña, en lo que se relaciona con las clases directoras, es opuesto á España, tal y como está constituida.

Ese es un hecho probado, y no hay que darle vueltas.

Y también se ve claramente que los liberales son peores que los conservadores, porque el asunto puesto al debate es una niñada, y lo único que se ha probado con sacarlo á la discusión es el desamor y el despego de Cataluña hacia la nacionalidad.

Y como eso no es nuevo, sino que lleva ya una rastra de largos años, no sabemos por qué esa admiración.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

Rotos y descosidos

Por el Ayuntamiento circuló el rumor de que se prepara el arriendo de las cédulas personales que han pasado á poder del Municipio para compensarle de la desgravación del vino.

Este rumor, tratándose de solidarios, puede darse por cierto.

A buena hora dejarán perder ningún negocio.

Y á mayor abundamiento, el que quiere quedarse con el arriendo es un ex alcalde de Barcelona.

De modo que salimos del Estado, es decir de Málaga, para caer en el Municipio, esto es, en Malagón, y si el arrendatario del Gobierno era cruel, el del Ayuntamiento será inquisidor.

Valientes padrastrós nos hemos tirado á la cara.

Pero, en fin, todo se andará.

Durán y Ventosa, el concejal, está empeñado en dotar de pulmones á los barceloneses, creando jardines y parques.

Sobre todo en esto de parques, tiene puestos sus amores en el Montjuich; hay que convertir la montaña odiosa en un bello paraíso.

Oyéndole hablar de las bellezas que ofrecerá aquello se queda uno bobo.

Y esto es lo que quisiera Durán, que cuantos le escuchan se quedaran bobos para poder el hombre darles el queso.

Porque el asunto tiene miga, pues ya comprenderán los lectores que el altruismo del concejal catalanista hay que ponerlo en remojo.

Como que Durán es un vivo y habla por boca de otro amigo que se pierde de vista; por la de Cambó.

Según parece, el Cambó del voto corporativo, compañero de Maura, es abogado y protector de unas señoras á quienes por ciertos servicios legó el que fué propietario de *El Diluvio*, Sr. Laribal, uos terrenos en el Montjuich, que ¡claro! pueden ser adquiridos para el parque encantador de que Durán nos habla.

Y ¡velay! el intríngulis de la cuestión. Solidario y negocio son sinónimos.

¿Cómo que su amor á Cataluña reside en el estómago.

Por cierto que este Cambó no pierde ripio, y si en Madrid hace á pelo, en Barcelona hace á pluma.

Él se las ha arreglado de modo que es el dueño del cotarro, y sosteniendo que hay que acabar con los caciques resulta más cacique que Atahualpa, que en el Perú sirvió de fundamento para la palabra.

Todo es suyo, y si no que lo diga su cuñado de la mano izquierda, que en sólo tres años lo ha hecho; primero administrador del mercado de Hostafrànchs, y ahora del de San Antonio.

Y como este cuantos vengan. Adelante y á comer; tenéis la sartén del mango.

¡Visca Catalunya!

A Quero, el cuñado de Junoy, lo lidiaron en el Ayuntamiento, y por resultar manso lo metieron otra vez en el corral.

Iba para jefe de la guardia urbana, y por poco resulta pupilo de la Modelo.

Para darle este último empleo aun tienen la palabra los que le instruyen expediente por el asunto Ferrán.

Mas no cantemos victoria, porque Quero saldrá otra vez á la plaza y ayudado por los capotes puede que cumpla en las suertes.

Son tan diestros Junoy y sus amigos para lidiar el toro de la moralidad, que nada de particular tendrá.

Por cierto que en la sesión en que se trató lo de Quero, el concejal Puig y Alfonso, el inventor de la guardia urbana, á la que por lo visto aspira á desacreditar, quedó á la altura de una babucha turca.

Dijo que los jueces que instruyen el expediente le habían afirmado que no resultaba cargo alguno contra Quero, lo cual no sólo fué una inconveniencia y una incorrección, sino una mentira.

Bien claro se lo dijo su compañero en concejalía y solidaridad, Pla y Deniel.

Y Puig y Alfonso se calló como un difunto.

Pero ya veremos en qué para este expediente Ferrán, porque los solidarios altos están apretando para cargarle la culpa al famoso doctor y librar á los otros dos sujetos que se hallan encartados.

Así Junoy tira de Quero y Cambó tira del otro.

El expediente, entre otros cargos, arroja el de desaparición de cebada para los caballos.

¿Y habrá alguien que dude entre Ferrán y sus dos servidores?

El sabio no se comió la cebada.

En cambio, nada de particular tendría que Quero y su compañero se la comieran.

Es lo lógico.

Ha sido indultado y puesto en libertad el colaborador de *La Publicidad* D. Ramón Corredó, que sufría condena con arreglo á la ley de Jurisdicciones.

Débase esta merced á las gestiones del activo cambonista Junoy.

Nakens sigue en la cárcel porque, desgraciadamente, no tiene ningún Junoy que se interese por él.

Cierto es que para pedir su indulto cuenta con la opinión casi unánime de España.

Pero esto no sirve para nada tratándose de Maura.

Pesa más en su ánimo un diputado solidario.

¿Qué misterioso amuleto protege á los separatistas, que ninguno de ellos llega á la Modelo cuando es detenido?

Unos se quedan en los calabozos del Palacio de Justicia tres días, hasta que les ponen la fianza y los sueltan (los mortales no separatistas son trasladados al abanico á las 24 horas) y otros sólo ocupan dicha estancia algunas horas.

Esto ha pasado con el director de *La Revolta*, en Rovira y Virgili.

¿El secreto?

Léanse estas líneas de *La Revolta*, que copiamos de un plañidero á la vez que mal intencionado artículo en el que da cuenta de la detención del *company de causa*.

«Els senyor Suñol tingué algunes conferencies ab el jutge, degut a les quals indubtablement, el nostre amic fou posat en llibertat a la una de la tarde, podent estrenyer les mans a tots els que'l esperaven.»

Avant y sigamos laborando, y ¡visca Catalunya!

«Los descamisados», justamente indignados por la condena de nuestro director, organizan, como función de desagravio, un banquete en su honor.

En el próximo número daremos más detalles.

No sólo el fiscal, sino el acusador privado, que lo es el abogado neísimo Trias, están conformes con la *novela que inventó El Progreso* en su campaña «La verdad en marcha».

De modo que se han convertido también en novelistas malos, y lo que es peor, en traductores de las obras antisolidarias.

Y los defensores de Rull, Burguet, Navarro, etc., siguen tan callados.

La Perdida no respira, *La Esquella* no rebusna, *El Diluvio* no grazna.

¿Pero es que teníamos razón?

Tendría gracia que nos lo dijeran; pero no hay cuidado que estas gentes honradas digan una vez la verdad.

Como que *La Campana* sigue afirmando que Lerroux tiene una magnífica casa en Madrid, aun después de salir un cura reivindicando la propiedad que se le adjudicó al director de *El Progreso*.

Y es que calumnia é infamia que ponen en circulación, ya no la tiran, aun que lo mande la guardia civil.

Lo que hay es que estas planchas son la mejor acusación de la ruindad de semejante pillería.

De aquí que los antisolidarios no empleemos el procedimiento de machacarles sus indignidades comprobadas.

No basta con señalarlas.

La Campana parece que va á tener un disgusto gordo.

¿Se quedará sin algún badajo?

Puede.

Se ha encargado de mantener ante el Tribunal Supremo el recurso entablado contra la sentencia que condena á nuestro director, D. Juan Moreno, á dos años y cuatro meses de prisión, el insigne abogado D. Emilio Menéndez Pallarés.

Inútil es decir la gratitud contraída por el generoso empleo que dará á su elocuentísima palabra el exdiputado republicano.